

LA NOVELA ESPAÑOLA DE 1975 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS

El ambiente de libertad en el que comenzó a desarrollarse la cultura española tras la muerte del general Franco (20 de noviembre de 1975), permitió un mejor conocimiento de la literatura española en Europa y de la literatura occidental en España. A ello contribuyó significativamente la **desaparición de la censura** (lo que supuso la publicación de novelas españolas prohibidas en nuestro país), la recuperación de la obra de los escritores exiliados y un mayor conocimiento de la narrativa de otros países.

Dos son los **aspectos** más **significativos** de la **novela española** en los **últimos treinta años**:

- 1) El **carácter aglutinador**. Acoge prácticamente todas las tendencias, modalidades, discursos, temas, experiencias y preocupaciones personales.
- 2) La **individualidad**. Cada novelista elegirá la orientación que le resulte más adecuada para encontrar un estilo propio con el que expresar su mundo personal y su particular visión de la realidad.

De modo que puede decirse que en las últimas décadas conviven:

- a) **Novelistas importantes de toda la posguerra: Delibes, Cela y Torrente Ballester**, sobre todo.
- b) **Algunos novelistas de la "Generación del 50": Juan Goytisolo, Juan Marsé, Carmen Martín Gaité**, etc.
- c) **Los novelistas de la generación del 75**. En los setenta hay autores que siguen cultivando la novela experimental e intelectual que tiene su origen principal en **Tiempo de silencio** de **Luis Martín Santos**. Suelen prestar más atención a la forma que al contenido, ya que el argumento llega a casi desaparecer. Abundan las historias fragmentadas y los monólogos interiores. Este tipo de novela está dirigido a un lector inteligente y culto. Es la llamada **generación de 1975** o también **generación de 1968** (mayo del 68): **Eduardo Mendoza, Félix de Azúa, Juan José Millás, Vicente Molina Foix, Soledad Puértolas**, entre otros **EDUARDO MENDOZA** publicó en 1975 **La verdad sobre el caso Savolta** título que puede considerarse el punto de partida de la narrativa actual. Ofrece en esta novela de corte policíaco un argumento que atrapa la atención del lector. **Sin noticias de Gurb (1992), El laberinto de las aceitunas (1998) y El misterio de la cripta embrujada (1995)** tratan de forma irónica los tópicos de tres géneros consagrados: la novela de misterio, la novela negra o policíaca y la novela de ciencia ficción. **La ciudad de los prodigios (1986)** recrea la evolución histórica y social y social de la ciudad de Barcelona en el período comprendido entre las exposiciones universales
- d) **Nuevos escritores dados a conocer ya después del franquismo: Manuel Vicent, Julio Llamazares, Javier Marías, Luis Mateo Díez, Rosa Montero, Antonio Muñoz Molina, Luis Landero**.

Por otra parte, no resulta fácil discernir en la nueva narrativa unas corrientes o escuelas definidas; sí es posible, no obstante, identificar ciertas tendencias temáticas. Las más relevantes son estas:

- **Novela policíaca y de intriga**. Este subgénero resurge con especial fuerza. Entre sus cultivadores destacan **Manuel Vázquez Montalbán**, autor de una serie protagonizada por el detective privado Pepe Carvalho. A esta tendencia pertenecen también algunas novelas de **Antonio Muñoz Molina: El invierno en Lisboa, Beltenebros, o Plenilunio**. Su

última obra, *Sefarad* ha sido definida por el autor como "novela de novelas" y supone la recuperación de historias de destierros y desarraigos acontecidos durante el siglo XX.

- **Novela histórica.** Se pueden citar como ejemplos *El oro de los sueños*, de José María Merino; *El hereje (1998)*, de Miguel Delibes, así como la saga protagonizada por el capitán Alatraste, de Arturo Pérez-Reverte, ambientada en el Siglo de Oro. En los últimos años son frecuentes las novelas históricas contextualizadas en épocas cercanas, especialmente en la Guerra Civil, como *Soldados de Salamina (2001)*, de Javier Cercas; *La voz dormida (2002)*, de Dulce Chacón, o los relatos breves que componen *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez.
- **Novela de la reflexión íntima.** Este tipo de narrativa se centra en la búsqueda personal y la reflexión sobre la propia existencia. Obras representativas de esta tendencia son *Mortal y rosa (1975)*, de Francisco Umbral, sentida reflexión sobre la muerte escrita con brillante estilo, o *El desorden de tu nombre*, de Juan José Millás, que combina la introspección psicológica con la reflexión literaria. En *La lluvia amarilla (1988)*, Julio Llamazares narra el abandono de los pueblos a través de un largo y emocionado monólogo.
- **Novela de la memoria y del testimonio.** La memoria de una generación y el compromiso son los temas básicos de esta corriente, en la que se encuadran novelistas como Rosa Montero, con *Te trataré como a una reina (1981)*, defensa de la condición femenina, y la producción novelística de Luis Mateo Díez.
- **Novela culturalista.** En los últimos años han aparecido una serie de autores jóvenes que hacen una novela que se ocupa de analizar y explicar diferentes aspectos de la cultura occidental desde unas posturas bastante eruditas. Eso es lo que hace Juan Manuel de Prada con *Las máscaras del héroe* o *La tempestad*.
- **Otras tendencias** en la novela de los autores más jóvenes es la de hacer una novela que trata los problemas de la juventud urbana con una estética muy cercana a la contracultura (*Historias del Kronen*, de José Ángel Mañas, Ray Loriga con *Héroes* o Lucía Etxebarría en *Sexo, prozac y dudas*).